

CAPITULO XIV

[Regresar al indice de ARTE DOMINICANO](#)

[Regresar al INDICE de PRECURSORES](#)

*La Escultura: [Angel Perdomo](#) y [Abelardo Rodríguez Urdaneta](#).— *Esculturas de artistas extranjeros.*—
*Los nuevos escultores dominicanos.**

En las últimas décadas del pasado siglo y en las primeras del presente, el arte de la escultura sólo contaba en el país —según la apreciación en boga— con los Maestros Angel Perdomo y Abelardo Rodríguez Urdaneta y con los “curiosos” o aficionados Francisco González Lamarche, y el rústico imaginero José Altagracia Reyes, autor de un *San Rafael* y de una *Virgen de las Mercedes*.^[1]

Una de las primeras esculturas de Angel Perdomo fue el *San Cristóbal*, para la villa del mismo nombre, que hizo en 1880 en colaboración con Francisco Góngora.^[2]

Perdomo modeló en 1900 “un boceto excelente” de un moribundo en el instante de posar sus labios sobre una cruz colocada sobre sus rodillas; en la Exposición del Ateneo Amigos del País, en la misma época, le fue otorgado un premio a su busto de Enrique Peynado.^[3]

A Abelardo le fue premiado, en la Exposición de Amigos del País, su busto de un niño. Como se ha dicho, algunos le consideran, como escultor, superior al pintor.^[4]

El busto de Luis Desangles, por Francisco González Lamarche, sólo mereció una Mención honorífica en la citada Exposición.^[5]

Por entonces —ni antes ni después— no faltaron los humildes yeseros, los santeros

criollos, como en la fábula de Fernández de Castro, de 1859:

En la recua de burros de un yesero
uno se hallaba, enano, tuerto, rucio,

de pelo largo y sucio,
antiguo limpiador del basurero...

Huelga referirse aquí a la escultura de nuestros días, ya tratada doctamente por Contín Aybar y por Darío Suro, en cuyos escritos aparecen los nombres de Glass, Luis Mar-tínez Richiez, Antonio Prats Ventós, Radhamés Mejía, An-tonio Toribio, Domingo Liz, Gaspar Mario Cruz, Julio Su-sana, casi todos discípulos del español Manolo Pascual.

Es digna de señalarse la circunstancia de que, hasta hace escasos años, todas las estatuas y bustos de personajes que figuraban en nuestras plazas públicas eran obra de ex-tranjeros. Así las estatuas de Colón, en la villa de Santo Domingo^[6]; del filántropo Padre Francisco Xavier Billini, en la misma Villa^[7]; del progresista Gregorio Riva, en La Vega^[8]; el Mausoleo de Colón emplazado en la vetusta Catedral dominicana a fines del pasado siglo^[9]; la estatua yacente del potentado José Manuel Glas, en el Ce-menterio de Santiago; la estatua erecta de Juan Pablo Duarte, en el Parque de su nombre^[10]; la estatua sedente de Hostos, junto al antiguo local de la Escuela Normal^[11]; y en nuestros días los diversos monumentos dedicados a Trujillo, obra de artistas notables como los italianos Mis-truzzi y Monteleone y como el español Juan Cristóbal.^[12]

Hoy, para gloria de la República, obras de artistas do-minicanos empiezan a alternar con las de artistas exóticos, en las plazas públicas, entre ellas el *Caonabo* y el *Uno de tantos*, de Abelardo, y diversas esculturas de Pío Espínola, en el Cibao, a las que se agregan las de no escasos esculto-res de las dos últimas generaciones, entre otros Prats Ven-tós, Radhamés Mejía y Joaquín Priego.^[13]

Huelga apuntar que en nuestras Iglesias abundan las imágenes, obra de artistas criollos, desde los humildes ye-seros hasta Perdomo y Abelardo, maestros de la escultura dominicana del pasado.

[1] Extensas noticias de Reyes en el artículo Santa Fe, Apuntes de viaje, de don Eugenio de Marchena (en Revista Ilustrada, Nueva York, 16 julio 1891). Dice que el artista era entonces como de 50 años de edad; que era vecino y propietario del lugarejo de Santa Fe, a dos leguas de San Francisco de Macorís; que en 1864 figuró entre las tropas restauradoras; que construyó la ermita de Santa Fe, y sin noción ninguna del arte de la escultura y de la pintura, hizo varias imágenes, casi de tamaño natural; que entre sus estatuas se cuentan una Virgen de las Mercedes, un San Rafael, un Cristo Crucificado, y otras imágenes; que además construyó un violín; que en la obra de Reyes no se sabe “que admirar más, si el fondo de honradez ignorante, pero honradez sublime, que le hace esclavo de un voto durante un cuarto de siglo, o de la intuitiva potencia creadora que se desarrolla en él y le hace escultor, pintor, artista, en fin, estimulado por un sentimiento moral: el cumplimiento para él de un deber, de un deber sagrado”.

[2] Al San Cristóbal, de Perdomo, se refiere el suelto siguiente, de El Eco de la Opinión, de 5. D., No. 62, del 27 de julio de 1880:

OBRA DE ARTE

Al oír la noticia de que los Sres. Francisco Góngora y Angel Perdomo habían llevado *a cabo una* excelente obra *artística*, no pudimos menos que ir también a contemplarla. Y en efecto, nos sorprendió agradablemente el hallar una imagen que representaba a San Cristóbal, la cual se destinaba para la iglesia del pueblo de este nombre y fue mandada a hacer por el digno cura párroco el canónigo Pedro Tomás de Mena.

La obra es soberbia. El tamaño del santo, su actitud, la ex-presión de su rostro, la musculatura, el colorido, y sobre todo, el niño que lleva en los hombros, revelan que los Sres. Góngora y Perdomo merecen se les tenga en el concepto de verdaderos es-cultores. El pueblo de San Cristóbal debe estar de pláceme con esta nueva imagen que reemplazará la toscamente hecha desde muchos años hace.

El canónigo Mena se ha captado con esto mayores simpatías de la población de San Cristóbal a la que ha hecho un importan-tísimo servicio. Felicitamos, pues, a los artistas Góngora y Per-domo y al canónigo Mena, y damos mil parabienes a los san cristobalenses.

Ver, además, Juan José Llovet, Charlando con don Angel Perdomo. En la revista La Opinión, S. D., No. 104, enero 31 de 1925. Deliciosa entrevista. La ilustran dos fotografías: Perdomo en su mesa de trabajo y entre dos de sus más inspiradas escul-turas.

[3] De Angel Perdomo y de Abelardo, como escultores, se habla en páginas anteriores. Y de los escultores de la Colonia en nuestro libro España y los comienzos de la pintura y la escultura en la América, de 1966, que es, como ya lo dijimos, Primera par-te de la presente obra. En ella hablamos, entre otros, del pintor y escultor Antonio Brito Gutiérrez. No así del también escultor y pintor José Rivera, de la misma época.

Del artista José Rivera hay escasa noticia. En el acta del 9 de diciembre de 1788 del Cabildo de San Juan Puerto Rico, dice:

“Se abrió una carta que vino en el correo de Santo Domingo es-crita por José Rivera, facultativo, según se dice, en las artes de pintura, escultura y arquitectura, pide que 15 pesos que le debe el Capitán de Milicias don Antonio Fornes los cede a los pro-pios de esta ciudad, para cuyo cobro se mandó que pase la carta al mayordomo...”. (*Actas del Cabildo de San Juan Bautista de Puerto Rico, 1785-1789. P. R., 1966, p. 144*).

[4] Leonardo ponía la pintura por encima de la escultura, ~‘arte dignísimo —decía--- pero no de tanta excelencia ni de tan-to genio... Es un razonamiento mental mayor, de más alto arti-ficio y maravilla que la escultura...

[5] Como en la Villa de Santo Domingo, también en el Cibao había escuelas y talleres de pintura y escultura. En Santiago existía, en 1896, el Taller de Ebanistería y Ornamentación de don F.. Fernández Pérez. Incluía talleres de ebanistería, carpintería, escultura, marmolería. (Aviso en La Prensa, Santiago, 3 oct. 1896). La ebanistería era un arte que, contando con la abundan-cia de maderas preciosas, particularmente, la caoba, el cedro y el ébano, constituía allí un provechoso medio de vida. Algunos jóvenes estudiaban ebanistería fuera del país. Nuestro abuelo, el español Alonso Rodríguez García, dueño de grandes cortes de cao-ba, en Yásica, envió a su hijo Agustín Rodríguez a estudiar eba-nistería en Nueva York.

[6] Acerca de la estatua de Colón, en la antigua Plaza de Armas de Santo Domingo, hoy Parque de Colón, véanse extensas noticias en el artículo Nuestra estatua de Colón, del Dr. Alcides García Lluberés, en su obra Duarte y otros temas, S. D., 1971, p. 577-585, y relación de artículos y libros relativos a la estatua, al mausoleo y al Faro de Colón, en nuestro opúsculo Colón en La Española, Itinerario y bibliografía, S. D., 1942, p. 41-42. Po-seemos en nuestro archivo personal diversas cartas, inéditas, del célebre Dr. R. E. Betances, relativas a la estatua de Colón.

[7] La estatua del Padre Billini, también obra de Guilbert, llegó al país en 1893. El domingo 27 de agosto en la tarde fue trasladada procesionalmente del muelle al Colegio de San Luis Gonzaga. “Inmensa muchedumbre la acompañó”. La gran caja, engalanada con banderas. Música y fuegos. El cortejo recorrió las calles Comercio (Isabel la Católica), Separación (El Conde), San-tomé y Padre Billini. En el muelle habló don Jacinto de Castro, y otros oradores en distintos sitios del trayecto. Despidió a la concurrencia el Pbro. Ml. A. Montás. La inauguración, en el sitio en que hoy se halla, antigua Plazoleta de San Juan de Dios, el 19 de mayo de 1898. Hicieron uso de la palabra en el acto don Pedro Lluberés, Tulio M. Cestero y el P. Montás. Lluberés fue de los más activos y generosos erectores de la estatua. (Véase al respecto El Teléfono, S. D., No. 537, del 3 de 1893 y Listín Diario, del 20 mayo 1898). En la peana de la estatua lado Sur, se lee la firma del autor. Del P. Billini hay, en la Iglesia de Regina, una bella esta-tua yacente, en mármol, obra del catalán Pedro Carbonell.

[8] En carta del 4 de noviembre de 1960, el dilecto amigo Dr. Jovino A. Espínola Reyes, historiógrafo, nos comunicó las si-guientes noticias acerca de la estatua de Riva: “Hice subir un muchacho al pedestal de la estatua de don Gregorio Riva, para buscar al pie el autor de tal obra, pero no tenía tal inscripción. Lo que puedo asegurarte es que don Gregorio murió en esta ciu-dad (La Vega) en la casa No. 17, en la calle que en seguida el Ayuntamiento denominó con su nombre, la cual hoy se llama María Martínez, su enterramiento se efectuó en la Iglesia en la nave Norte cerca del altar de Nuestra Sra. de la Antigua; su se-pultura la cubre una lápida cuyo epitafio dice: MURIO GRE-GORIO RIVA EL 19 DE DICIEMBRE DEL AÑO 1889, A LA EDAD DE 56 AÑOS. E.P.D.

“La Vega agradecida de tan grande hombre, para inmortalizarlo fundó una Sociedad que se llamó Justicia al Mérito, siendo su Presidente el honorable don Doroteo Tapia, Vice el Filántropo don Emiliano Espailat y Quiñones y Secretario don Manuel U. Gómez Moya. La única finalidad de esta Sociedad fue reunir fondos para mandar a fundir una estatua de bronce a E.U.A., la cual perpetuaría la inmortalidad de tan ilustre bienhechor. Ni el Gobierno ni la Compañía del Ferrocarril hicieron aporte alguno; todo fue cubierto por contribuciones espontáneas de los habitan-tes de la Provincia de La Vega.

“Teniendo el dinero suficiente, la sociedad Justicia al Mérito le hizo el encargo a un escultor de New York, de tal obra, la cual ya estando lista para el vaciado, el Sr. don Julio J. Julia, que habla ido a esa gran ciudad, se le ocurrió visitar al artista modelador de la estatua y al ver el modelado dijo: que no tenía ningún parecido a don Gregorio, su cara, que el cuerpo estaba bien, pero que eso tenía remedio; seguido le hizo un dibujo de la cabeza y rostro, lo cual sirvió al escultor para modelar nueva-mente la cabeza, y

el parecido fue perfecto.

“Al comienzo del año 1891 llegó la esperada estatua a esta ciudad por el Ferrocarril que debido al esfuerzo o iniciativa de ese prominente hombre se instalara. Fue depositada en el local que ocupaba el Colegio El Porvenir, que muy atinadamente di-rigía el competente Maestro normalista don Joaquín Arismendi Robiou (don Mendito); dos meses después fue llevada al pueblo arriba para ser montada en un pedestal de mampostería artísti-camente construido, con una tarja de bronce que aún conserva que dice GREGORIO RIVA NACIO EN LA VILLA DE MOCA EL 25 DE DICIEMBRE DE 1833. FALLECIO EN LA VEGA EL 19 DE DICIEMBRE DE 1889.

“En el 1904 una fuerte descarga eléctrica fulminó el pedes-tal primitivo dejándolo inservible, pero la estatua quedó en pie sin sufrir ninguna avería. Entonces el Hon. Ayuntamiento contrató con el Ingeniero vegano Zoilo Hermógenes García (Mogito), quien construyó el actual pedestal en que se encuentra en la ac-tualidad”.

[9] El Mausoleo de Colón, en nuestra Catedral, fue obra del arquitecto Fernando Romeu y del escultor Pedro Carbonell y Hu-guet, Carbonell fue autor de diversas obras destinadas a Santo Domingo: busto, en mármol, de la fenecida esposa de Ml. de Js. Galván y la citada estatua ecuestre de Lilís, obras alabadas por don Federico Henríquez y Carvajal en artículo de 1898. (Ver Dr. Alcides García Lluberes en Duarte y otros temas, 5. D., 1971, p. 690). Carbonell realizó aquí dos bustos: uno de Duarte, basado en el retrato de Bonilla, y otro del prócer Angel Perdomo. También modeló, en yeso, en 1898, el Cristo de la Iglesia de Sánchez. El célebre escultor dejó aquí otras obras, entre ellas un busto del Vicepresidente Figuereo y busto de doña Carmita García, prime-ra esposa de den Federico Henríquez y Carvajal.

[10] La estatua del Fundador de la República, Juan Pablo Duarte, fue obra del escultor italiano Prof. Arturo Tomagnini, de acuerdo con el Concurso abierto en Santo Domingo el 19 de marzo de 1928. El artista residía entonces en Querceta, Provincia de Lucca. La estatua fue inaugurada en 1930. Asistimos al me-morable acto. (En un folleto se recogen las reseñas periodísticas y los discursos alusivos). En el Consulado Dominicano, en Géno-va, hemos examinado el abultado expediente, fotos, etc., relativo al citado Concurso. Noticias de una estatua a Duarte, anterior a la mencionada, en la revista **Blanco y Negro**, S. D., No. 294).

[11] Obra del ilustre escultor cubano Juan José Sicre. Con-servamos —obsequio de él— la maqueta del bello monumento. Ver Dr. Arturo Grullón, Discurso en la colocación de la primera piedra del monumento a Hostos, el 11 de enero de 1939, en Clío, **S.D., marzo-abril 1939**. Dos dominicanos, campeones de la libertad, tienen estatua en el exterior: Máximo Gómez, cuya soberbia estatua ecuestre es uno de los más bellos ornamentos de La Habana; y Dionisio Gil, cuya estatua fue inaugurada en Cienfuegos, Cuba, el 28 de mayo de 1911.

[12] Hasta 1961 hubo en todo el país estatuas y bustos del Generalísimo Trujillo y de algunos miembros

de su familia, a su muerte retirados los bustos de sus sitios por plausible disposición de su hijo Ramfis. La hermosa estatua ecuestre levantada a la entrada de San Cristóbal, la Villa natal del Generalísimo, fue derribada y destrozada en el delirio de destrucción que se produjo a la caída del régimen político. Fue obra del escultor italiano Mistruzzi. Otra estatua, de tamaño colosal, que ya avanzaba a su término, en Madrid, obra del famoso escultor español Juan Cristóbal, quedó inconclusa. Cristóbal pasó una temporada en el país en los trabajos preparatorios de su obra.

[13] El escultor Pío Espínola —José Antonio Espínola Reyes— nació en La Vega el 11 de julio de 1898. En la Exposición Provincial de La Vega, de 1926, expuso sus esculturas Misericordia, Quisqueya encadenada, Desesperación, El Loco, bustos de Hostos y de Mella, y otros. En la Exposición de Santiago, de 1927, expuso La Ciguapa, El Brujo, El Limosnero, Un muchacho en la calle, Coquetería, El ladrón. Estudió por entonces en la Academia Nacional de Bellas Artes, de París; visitó otras Academias de España, Italia, Alemania. En 1934 fue Profesor de la Escuela de Bellas Artes, en Santo Domingo. Hay, dispersas, varias obras suyas, como el busto del Padre Fantino, en la subida del Santo Cerro, y como no pocas imágenes de santos en diversas iglesias del Cibao. Acerca de su Virgen de la Altagracia, tallada en marfil, ver elogioso suelto en Listín Diario, S. D., 30 nov. de 1924.